Que en un corazon se albergue
Este abismo de pesares
Que á los del infierno exceden!
Ros.—¡Dios mio!....
Mar.— ¿Qué es esto?.....¿Lloras?
¡Lloras!.... ¡Pobre amiga!.... Vierte
En este seno ese bálsamo
Que podrá templar mi fiebre....
—Mas oigo pasos.... ¡Dios mio!....
Es Juliana, vuelve, vuelve
En tí, corazon cobarde,
Que todo tu aliento pierdes....

ESCENA VII.

Dichos, JULIANA.

Jul.—¡Cielos! ¿Qué veo?....
Mar.— ¡Juliana!
Jul.—Margarita ¿con que tú eres?....
Mar.—La misma....
Jul.— Mi hija, mi vida....
Pero ¿á qué fortuna debe
Esta mujer desdichada
Lograr en su casa verte?....
—En mi casa....dije mal,
No es de una pobre el albergue
El que sostiene estos techos
Tan ricos, ni estas paredes....
Mar.—Hace tiempo que queria
Venir....
Jul.— ¿De veras?....
Mar.— Pues siempre
Recuerdo que de mi madre
El nombre llevar mereces;
Puesto que si ella me dió
El ser con un cuerpo endeble,
Tú le ofreciste á la huérfana

Con tu cariño tu leche....
Jul.—Margarita, tus palabras
Me arrebatan....me enternecen....
¡Cuán grande estás! ¡Cuán hermosa!
¡Cuán guapa! Deja que bese
Esa frente que los cielos
Pura y sin mancha conserven....[*La besa.*]
Mar.—¡Ah!....
Jul.— Dispensa que los dias
Dichosos, mi bien, recuerde;
Era tan feliz entonces
Que si el pensamiento suele
Su luz entrever, me pongo
A llorar, pues sus alegres
Horas forman un contraste
Con mi condicion presente....
Mar.—Juliana....
Jul.— Eras tan graciosa,
Tan pequeñita, que á veces
Temia tu cuerpecito
Lastimar de rosa y nieve....
En suma eras el retrato
De tu madre....
Mar.—[*Con amargura.*] ¿Así lo crees?
Jul.—Sí, la conocí, mi vida,
Como á mí misma....¡Qué suerte!
¡Válgame Dios! ¡Ojalá
Que no por tu mal la heredes!
Mar.—Sí, sí.... (*Desviando la conversacion.*)
Jul.— ¡Los hombres! ¡Los hombres!....
Mira, son unas serpientes
Que se ocultan entre rosas
Y que al tocarlas nos muerden....
Mar.—¡Ah!....
Jul.— No quieras á ninguno;
Pues el mejor es un duende
Que nos quita el apetito,
Y el sueño, y....—pero ¿qué tienes? [*Mar-*

garita se cubre la cara con ambas manos.]
Te pones pálida....
Mar.— Nada....
Ros.—Quizá el recuerdo la afecte
De su madre....
Jul.— Muy bien dicho....
—Y yo que no pienso ¡imbécil!
Cuando hablo—¿Ya se ha pasado?
Mar.—Sí, ya....
Ros.— ¿Quieres que te lleve
A casa?....
Mar.— Espera un momento....
Ros.—[Me alarman estas frecuentes
Mudanzas....]
Jul.— ¡Cuán delicada
Te hallas, niña!....
Mar.— Te parece....
Jul.—¿Has estado enferma?
Mar.— Nunca
Estuve mejor....
Jul.— Ya, desde
La cuna, vi que en tus ojos
Esa mirada doliente
Expresaba.... no sé qué,
Que sin saber me estremece....
—¿Y D. Eligio está bueno?....
Mar.—Bueno ¿y tú?....
Jul.— A mi edad debes
Figurarte que no faltan
Achaques que nos molesten....
No es porque sea tan vieja;
Pero en fin, ya de mis verdes
Abriles me despedí,
Lo digo mal que me pese....
Mar.—Mas pienso que en esta casa
Estás bien....
Jul.— Mi ama es un ente,
Que á decirte la verdad,

Con mi genio no conviene....
Mar.—¡Cómo!....
Jul.— Viuda, rica, jóven,
Libre, hermosa, como el fénix
Renace de sus cenizas,
Y locos á mas de siete
Tienen sus artes....
Mar.— ¿Qué dices?.....
Jul—Pero ella bien se divierte
Con todos, auque hoy....
Mar.— Acaba....
Jul.—Si mis sospechas no mienten,
Ha habido alguien que consiga
Por lo que otros muchos mueren....
Mar.—¿De veras?.... ¿Y quién?....
Jul.— Lo ignoro;
Un fulano, un mozalbete,
Que á juzgar por lo que da
De sí su semblante imberbe,
Salvo engaño de mi parte,
Poca esperanza promete....
Mar.—Pero él....
Jul.— En este momento
En el jardin se entretienen
Los dos en dulce coloquio
Entre suspiros y dengues....
Mar.—¡Ay Dios....!
Jul.— Mas oigo sus pasos....
Ros.—[¡Cielos!....] Margarita.... (*Queriendo llevársela.*]
Mar.—[*Desasiéndose.*] Vete...
Ros.—Mira que esto te hace mal....
Mar.—Déjame, déjame verle....

ESCENA VIII.

Dichos, EDUARDO, ELENA.

Mar.—¡Ah!....(*Manifestando en la accion el desórden de ideas que indican los versos.*)

Ele.— ¡Qué es esto!....
Edu.— ¡Margarita!.....
Ele.—¡Ella!....
Mar.— ¡Ella!.... nó, nó, señora;
Lo que á la vista teneis
No es Margarita, es su sombra....
Jul.—¡Qué dice!....
Mar.— No me comprende
El mundo, su faz me torna;
Porque lo que en mi alma existe
Por su desventura ignora....
¿Qué veis? Eduardo, ¿á qué viene
Por Dios esa vista torva;
Ese semblante aterrado;
Ese corazon que llora?....
¡Llora!.... es verdad, como el mio,
Como el mio se sofoca
Bajo la mano acerada
De un destino que se mofa....
Ros.—Sus ideas se extravian....
¡Dios santo!....
Mar.— Esa batahola,
Ese confuso ruido,
Que se estremece, se choca....
Esa vaga gritería
Que la cabeza me agobia....
¿Qué es? decid ¿qué es?...No lo saben;
Todos callan.... yo estoy sola....
¡Sola!.... ¡nó!.... con mis recuerdos....
Miradlos; llegan en tropa,
Y me cercan, y me cercan....
Idos, idos, pobres gotas
Del llanto que en mis pupilas
Desgraciadas se evaporan..
Edu.—¡Margarita!....
Ros.— ¡Separaos!....
Mar.—Mas ¿por qué antes tan graciosa
Y hoy tan triste, hácia la tierra

Tu bella garganta doblas?
¿Por qué tus blondos cabellos
Al viento en desórden flotan?....
¿Por qué retuerces las manos
Y tristemente sollozas?....
¿Por qué elevas hácia el cielo
Tu voz de doliente tórtola?....
Estás viuda, Margarita,
Y tú tan jóven y hermosa,
Oprimes contra tu pecho
La descolorida momia
De un corazon que revienta
De amor, de ira, de congoja....
Edu.—¡Qué hacer!....
Jul.—[*Echándose á su cuello.*] Hija de mi vida....
Mar.—¡Hija!.... Ese nombre una historia
Me revela ¡desgraciada!....
Muy triste, muy lastimosa....
¿Quieres oirla?.... Mas dices
Que calle, cierras mi boca
Con esa mano tan fria....
Nó, no es la mano; es la losa
De un sepulcro.... Mira, se abre,
¡Qué horror!.. De su sima cóncava
Sale ella.... ella.... y me llama,
¡Detente por Dios!.... ¡Perdona!....
Es mi madre.... no la ultrajes....
Es mi corazon.... ¡ah!.. ¡Toma!....
(*Cae desvanecida.*)
Ros.—Eduardo, ¿ya estais contento?....
¿Ya estais contenta, señora?....
Ele.—Mas ¿quién en este lugar
Pudo hacer que á tales horas....
Edu.—Ya no me queda esperanza,
Acabó mi dicha toda;
Y los recuerdos malditos
Que mi existencia emponzoñan,
Y las borrascas sombrías

Que mi porvenir entoldan,
Forman el triste destino
Del que á extinguir fué la antorcha
De su ventura ¡ignorante!
Entre pavesas y escoria.

Ele.—¡Eduardo!....

Edu.— ....¿Y vos, todavia
Me perseguis caprichosa,
Con vuestra torpe presencia
Que envenena cuanto toca?...
¿Qué quereis de mí?.... Decidlo,
Furia que el infierno aborta
Para hacerme desgraciado;
Demonio que una tras otra
Las esperanzas marchita,
Las ilusiones agosta....

Ele.—¡Así pagais mi cariño?....

Edu.—Decid mas bien, mi deshonra....
—¿Y cómo podeis tomar
Tal palabra en vuestra boca,
Vos que obedeceis tan solo
Á una pasion vergonzosa?...
Decid, ¿en qué se parece
La serpiente á la paloma,
La cortesana á la vírgen,
El ángel que con Dios mora
Al demonio que en su rabia
Maldice, y blasfema, y odia?....
—Pues bien, ya que mi destino
Os alzó como una roca
En la que de mi ventura
La débil barca zozobra;
Ya que os habeis levantado
Como una vision diabólica
Para verter amargura
En dos almas que se adoran;
Sabed que cuando sucumbo
A esa seduccion traidora,

Os aborrezco, os maldigo,
Con esa profunda cólera
Con que el réprobo maldice
En el infierno sus obras....

Ele.—¡Ah!....

Edu.— ¡Margarita!....

Ros.— Dejadla....
Que cuando vuelva aquí solas
Nos encuentre....

Edu.— Decis bien....
Adios....

Ele.— ¡Eduardo!....

Edu—(*Con encono.*) ¡La hipócrita!....

Ele.—Me desprecia y yo le adoro....

Edu.—¡Se acabó!....(*Yéndose precipitado.*]

Ele.— ¡Misericordia!....
[*Cayendo sin sentido.*)

ACTO QUINTO.

Decoracion de una pieza de tránsito, pobre, pero decentemente amueblada: puertas en el fondo y laterales: la de la derecha conduce al exterior y la de la izquierda al interior: mesa con papeles y recado de escribir. Es de noche.

ESCENA I.

DIEGO.

Esto se llama pasar
La vida sin rey ni roque.
Mi amo es tan bueno, tan bueno,
Que conmigo su pan come
Sin que me riña jamás.
Eso sí, leo de golpe
En su corazon; á veces
Se levanta triste, porque